

# Pedro, Martha y Carmen, un trío peculiar... (solo para adultos con mente abierta)

Pedro, Martha



# Capítulo 1

PEDRO, MARTHA Y CARMEN, UN TRÍO PECULIAR...  
(Solo para adultos de mente abierta)

Viernes de karaoke... Ya todo estaba armado. Los chavos de la oficina me hicieron la seña de que ya estaban listos y esperándome. Apagué la computadora.

Salimos en bola, seríamos 8 o 10. Nos dividimos en dos coches para no llevar todos, pues luego era difícil encontrar estacionamiento en el bar al que íbamos.

En el grupo iban Martha y Carmen; la primera, una hermosa madurita que a sus 47 años lucía un cuerpo espectacular, y la segunda una amiga-amigo (hoy amigue) a la que todos queríamos por bravucona y aventada.

En el karaoke, que para la historia es lo de menos, nos la pasamos chévere, tomamos unos tragos de tequila, ron y unas cuantas cervezas mientras cantamos a todo pulmón.

Dieron las 3 de la mañana y el dueño, cuál relojito, apagó la música, bajó la intensidad de la luz y cordialmente nos corrió. No me pregunten qué paso, que no me acuerdo, pero el chiste es que al salir ya solo estaban Martha y Carmen esperándome.

De Martha les cuento que ya teníamos nuestros arrimones, uno que otro beso de lengüita y una que otra metida de mano debajo de sus mifaldas que llevaba al trabajo. Así que no me extrañó que me esperara. Igual y quería que siguiéramos la fiesta.

De Carmen sí me extrañó. Pero al ver las miraditas que le echaba a Martha y los abrazos muy afectuosos que repentinamente le salieron, caí en cuenta.

Total, pasamos a un Oxxo por un six de Modelo. Ya en el camino les pregunté cuál era el plan. Y como si se hubieran puesto de acuerdo me dijeron que nos metiéramos en el primer hotel que encontráramos.

Llegamos a un autohotel. Me paré en la recepción, saqué la cartera y le di 500 pesos al chavo para que nos dejara pasar a los tres.

En la habitación la cosa se puso intensa. No acababa de cerrar la puerta cuando Carmen se le lanzó a Martha para plantarle un tremendo beso en

los labios.

Martha la alejó, y no es que no supiera que Carmen era lesbiana y que le gustaba, solo que le dijo que más despacio, que primero nos tomáramos unas chelas y luego ya vendría lo demás.

Prendimos la radio de la habitación y con sensual cadencia Martha nos fue mostrando su delicioso cuerpo. Se quitó la blusa, dejando al descubierto un brasier de encaje blanco que apenas si le llenaba los senos.

Carmen más alegre de lo que la conocía gritaba: "mucha ropa, mucha ropa" y nuestra musa en el amor nos complacía. Martha era una mujer muy guapa, de tez clara, de ojos verdes, bien torneadas pantorrillas, un busto que daba placer y unas nalgas de infarto, redonditas y abultaditas.

Carmen por el contrario, era mujer de unos kilitos de más, de tez morena, de estructura corpulenta y voz ronca que alegraba a todos en la oficina con sus albures y chistes "coloradotes".

Tras la blusa cayó el brasier dejando ver una tetas redonditas, bien formaditas, que apenas si cabían en mis manos, con unos pezones rosaditos. Se desabrochó la minifalda color fiucha que traía. Se quedó en tanga, una tanguita roja de hilo que resaltaba su belleza.

- "A ver, ya estuvo suave de que solo yo me encuere, ustedes también quítense la ropa o qué, les da pena", nos dijo Martha para motivarnos.

Me levante y comencé por quitarme la chamarra, luego la camisa y como si fuera una competencia de carreras no tardé ni un segundo en bajarme el pantalón.

Me quedé en bóxer pero mi "amigo" me delataba lo excitado que estaba, así que no me quedó de otra que despojarme de lo último que tapaba mi ser.

La única que ni se levantó ni se quitó nada fue Carmen. Martha y yo nos fundimos en un eterno beso, apasionado, de esos que le

das al amor de tu vida, tierno, dulce, despacio, sin prisas ni rollos.

Nos recostamos en la cama y comencé a besar su cuerpo mientras Carmen nos observaba desde la silla que había junto a la puerta, tomando un sorbo de cerveza.

Me acerqué a los senos de Martha y comencé a mordisquearlos, despacio, sin fuerza, era acariciarlos con mis dientes, sentir su candor, lo durito de sus pezones.

Ella estiró su brazo para tomar con sus manos mi pene erguido y mojado y comenzó a frotarlo, con un armonioso ritmo, de arriba para abajo, de arriba para abajo, y entre más le mordisqueaba sus pezones, más rápido frotaba mi miembro.

Llegué hasta su vagina y sin pensarlo le di tremendos lengüetazos que de ella salió un grito de placer y abajo un delicioso jugo que extasió mi ser.

Carmen miraba, se tocaba sus pechos sobre su camisa. No decía nada, solo atenta a ese enlace. Vio cómo penetré a Martha de un solo golpe. Brincó, no sé si de emoción o de susto.

Muelleaba y muelleaba entre las piernas de Martha, era un saco-meto, saco-meto hasta llegar a lo profundo de su vagina. Ella no dejaba de acariciarme mis pezones, bajaba y subía sus manos, no sabía que agarrar, si mis pezones o mi pene, estaba muy excitada y quería probar todo.

Me dijo que quería ponerse en cuatro para sentir más adentro mi pene. Aproveché la posición para acariciar también sus senos y disfrutar el golpeteo de sus nalgas en mi panza.

Los dos estábamos muy excitados y queríamos probar todo, así que fuimos cambiando de posiciones. Sentíamos que la cama nos quedaba chica, íbamos de un lado a otro.

La mejor posición fue cuando me montó, sentí todo su cuerpo sobre el mío, veía como mi pene penetraba su vagina y cómo sus tetas disfrutaban

el viento al moverse.

Después de unos minutos se levantó y poco a poco se acercó a mi pene. Lo tomó con sus manos, lo acercó a su boca y comenzó a succionar, lentamente, mojando todo, saboreándolo, disfrutándolo como si fuera la mejor golosina.

Mordisqueaba la punta de mi pene, besaba su contorno, mientras que con la mano jugaba con mis testículos hasta llevárselos a la boca y metérselos por completo.

Entre reojo observé a Carmen cómo se tocaba con una mano los senos y con la otra su vagina, disfrutaba ver, disfrutaba cómo penetraba una y otra vez a Martha. Se acercó por fin a la cama. Se sentó y cuál niño explorador observó todo a su alrededor.

-"¡Se la estás metiendo por atrás!", susurró en lo que dejó caer su cuerpo en la cama, a un lado de nosotros, extasiada, mojada a más no poder. Se bajó un poco los pantalones. No traía calzón ni tanga ni nada... Así, a pelo suelto literal.

Y a diferencia de Martha, quien traía su vagina bien depiladita, Carmen parecía contener un bosque frondoso, pero aún así se notaban sus robustos labios mojados.

Se volteó y juntó su rostro al de Martha, se acercó a sus labios y la comenzó a besar tiernamente, le acariciaba su cabello, le tocaba su rostro, la miraba a los ojos, aquello era un acto de amor.

Martha consintió aquellas caricias, aquellos besos y los disfrutó mientras sentía mi pene en su ano y mis dedos en su vagina. Temblaba de placer, no podía ni hilar una frase, solo decía "más, más, más", quería sentir el mayor de sus orgasmo y lo logró, de ella explotó un rico squirt que mojó todo mi rostro.

Carmen volteó su cara para mirarme y sin decir nada entendí. Quería probar, quería sentir lo que sintió Martha. Me acerqué a ella y de un jalón me replegó a su cuerpo. La penetré, por primera vez sentí la estrechez de

una mujer virgen.

Sentí como su vagina mojada cedía ante mi pene erguido con un poco de rigidez. Ya adentró, su calor me colmó. Con una mano toqué sus senos sobre la playera que traía puesta.

Los acaricié, pero no intenté, por respeto, invadir su privacidad. Solo fueron masajes suaves y tiernos sobre la ropa. Comencé a muellear, a meter y sacar mi pene en su vagina, una y otra vez, con ritmo, con ternura.

Solo un quejido suave salió de su boca. Me abrazó, me besó y sin más me botó, me sacó de su cuerpo, se subió los pantalones, se recargó en la cabecera y me dijo: "Gracias".

- "Nunca había sentido algo tan bonito, pero me gustan las mujeres, espero no te importe", me dijo mientras se acomodaba la playera y dirigía sus ojos hacia Martha.

- "Qué bárbaro, cómo aguantas, ¿aún no llegas?" me dijo Martha al ver que mi pene seguía erguido. Le dije que quería terminar en su rostro, pero que primero quería verlas haciendo el amor. Martha accedió, pero le dijo a Carmen que se desnudara por completo, que así con ropa como que no se excitaba.

Ya desnudas por completo las dos, me di cuenta de los enormes senos de Carmen, morenitos y con unas pecas bien alzaditas de la emoción, listas para ser succionadas por su amada en turno.

Ver las tetas de Carmen y ese pelambre entre sus piernas hizo que mi pene se emocionara más. Me senté en la silla junto a la puerta a contemplar el juego de besos y caricias entre las dos. Carmen fue más allá de los labios de Martha. Tomó por asalto su vagina. La mordisqueaba, la chupaba, la acariciaba mientras su amada la miraba con asombro. Disfrutaba cada lengüetazo que le propinaba su amante, cada caricia, cada beso.

No quise intervenir, preferí ser un espectador de aquella explosión de sentimientos. Comencé a masturbarme, a frotar mi pene suavemente. Alcé la vista y vi que Martha me observaba mientras su amada devoraba a

besos sus pezones. Me hizo una seña para que me acercara.

Acudí entonces al llamado ya con autorización y me fundí en su juego de placer. Martha recostada saciaba las ansias de Carmen con largos besos. Fue entonces que la penetré.

Martha me pidió cambiar de posición, quería estar arriba, montada sobre mi y que Carmen le siguiera succionando los senos. La posición que tomamos me permitió ver las enormes nalgas de Carmen y disfrutar su movimiento mientras le metía mis dedos en su vagina.

Fue entonces que ya no pude más y exploté dentro de Martha. Vi su cara de felicidad al sentir mi semen caliente invadir su vagina. Disfrutó cada impulso que deba mientras eyaculaba. Martha continuó moviéndose, quería disfrutar hasta la última gota de mi semen, quería sentir cómo recorría su vagina y escapaba por entre sus piernas.

Metió su mano entre las piernas para coger un poco de semen, que llevó a la boca de Carmen, quien gustosa la chupó y disfrutó para luego fundir sus labios con los de Martha y compartir el néctar que había recibido.

Saciados de placer y ya con pocas energías, los tres nos metimos a la regadera para darnos un duchazo. Martha talló la espalda a Carmen y ésta mi pecho hasta frotar y limpiar mi pene.

Mi miembro se excitó con las manos de Carmen, quien en un "lapsus brutus" se hincó para chupármelo. Fue tal la excitación que fue imposible contenerme y exploté en su boca. Gustosa se lo tragó.

Martha salió de la regadera y comenzó a vestirse, la siguió Carmen, mientras yo terminaba de hasearme. Al cabo de un rato y tras beber la última cerveza que quedaba, emprendimos la fuga.

Una sonrisa pícara entre ambas fue el epílogo de aquella noche y el inicio de nuevas aventuras. Quedamos de hacer más locuras el próximo viernes de karaoke... Nunca me imaginé que sería más excitante, pero esa, ya es otra historia, solo les diré que hasta la sombra en el piso les besé. Fin